

Poética, elementos y datos biográficos para una lectura de Ramón López Velarde



Creación de los astros y las plantas (detalle) / Miguel Ángel

Gabriela Omayra López Galván*

Ramón López Velarde es una figura importante para las letras mexicanas. En este escrito mostraremos algunos elementos de sus obras, elementos estéticos de sus versos, acercándonos a la poética de este hombre, nacido en 1888 en el rincón de la desconocida ciudad de Jerez, Zacatecas; a sus doce años es enviado a estudiar al seminario de la capital del estado. Se cree que en sus primeros años vivía ya a “la sombra de las muchachas en flor”, bajo el primer influjo de la compañía femenina: de su inolvidable Fuensanta (Josefa de los Ríos), Genoveva, la prima Águeda, subyugado por las “señoritas con rostro de manzana/ilustraciones prófugas” de esas caras que conformaran sus musas.

A partir de sus primeros poemas López Velarde traza una línea entre sus experiencias personales y privadas, recreadas en las imágenes que formarán sus diversas temáticas que caminarán entre su proyecto de vida, sus añoranzas por la provincia, la idealización de lo femenino primero y las frustraciones posteriores en los diversos aspectos de su vida. En López Velarde se conjugan la experiencia personal, la añoranza por el terruño y su fe católica como constantes, entregando su visión personal sobre su tierra, el amor teñido de devoción

sin cristalizar en un matrimonio, consciente de la experiencia del amor, fugando lo erótico en ensañaciones.

López Velarde ve en la provincia el lugar predestinado al regreso, en un eterno retorno, de una isla que dejamos pero a la cual, irremediablemente habremos de regresar, como parte de un viaje constante hacia la propia raíz, hacia lo entrañable, lo amado. Recrea personajes y sensaciones, mujeres castas que hacen eco en la memoria, sabores a almendra, tierra colorada, espacios pueblerinos, con ecos religiosos y devotos, con tintes sutiles de ironía. Lo que podemos observar claramente en su poema *Jerezanas*.

Claro que la ironía es como el signo de su estilo, no aparece desde el principio en su obra, sino hasta su madurez, en los poemas posteriores a 1915, quizá sobretodo en *Zozobra*; ésta se vislumbra sobre todo en *La sangre devota* y en algunos poemas posteriores que se encuentran en *El son del corazón*, por mencionar ejemplos concretos está el poema *Vacaciones*. La provincia será algo recurrente de encontrar entre sus versos, quizá como la variante de lo que para el poeta será su Paraíso o Edén, algo de lo que ha sido arrojado, en un tiem-

El mal lo visualiza afuera de este espacio, en la ciudad que lo tienta, que lo provoca como un demonio seductor, separando dos espacios: el campo como el edén, la ciudad como la tentación funesta y pecaminosa.

po pretérito, en la infancia, bajo el signo de la inocencia preservado del pecado o lo culposo, alejado por completo de lo terrible y lo desafortunado.

Fuérame dado remontar el río
de los años, y en una reconquista
feliz de mi ignorancia, ser de nuevo
la frente limpia y bárbara del niño...
Volver a ser el arrebol, y el húmedo
pétalo, y la llorosa y pulcra infancia
que deja el baño por secarse al sol...¹

En la búsqueda por el Jardín del Edén, el poeta nos ofrece en la parte de su obra que corresponde a *La sangre devota*, el regreso a la eterna primavera, a elementos como la luz, las flores, los canarios, las fuentes, el agua como imagen de pureza, algunas referencias, ríos edénicos como el Tigris o el Éufrates; elementos como el bautismo que tienen que ver con el agua y referencias al tiempo anterior a la conciencia de la culpa, el pecado y el castigo. Un leve descubrimiento de lo sensual, al hacer referencia a la desnudez. Nos refiere a personajes bíblicos como Betsabé y Salomón.

Tardes en que el teléfono pregunta
por consabidas náyades arteras,
que salen del baño al amor
a volcar en el lecho las fatuas cabelleras
y a balbucir, con alevosía y con ventaja,
húmedos y anhelantes monosílabos,
según que la llovizna acosa las vidrieras...²

Es el agua un símbolo importante que será elemento recurrente en sus versos y poemas, encadenado a lo católico, a la devoción y al misticismo religioso de López Velarde, la vida pueblerina armónica con la inocencia, con la alegría y el edén, presente en sus poemas *Domingos de provincia*, *Del pueblo natal* y *Viajes al terruño*, por mencionar algunos. El mal lo visualiza afuera de este espacio, en la ciudad que lo tienta, que lo provoca como un demonio seductor, separando dos espacios: el campo como el edén, la ciudad como la tentación funesta y pecaminosa.

Los motivos que empujaron al poeta a abandonar la provincia fueron una combinación de intereses políticos y económicos, en medio de un país convulsionado; López Velarde es alejado de su *Edén subvertido*, primero para recibir su educación en el seminario, después para recibirse como abogado en San Luis Potosí en 1911; tras ser juez, viaja a la capital, en donde publica su libro *La sangre devota* en 1916; en los años que vive en la capital publicará en diarios y revistas literarias. López Velarde tiene influencia considerable en poetas posteriores, convirtiéndose en un pilar para la poesía mexicana. Aquí mostramos algunos elementos que ayudan a comprender las líneas temáticas, los principios recurrentes en su obra y poética que pueden ser guía para una lectura más detallada y accesible de sus obra poética.

*Docente-investigadora de la UACJ-Campus Cuauhtémoc.

¹Ramón López Velarde, poema "Ser una casta pequeñez" tomado de la edición de *Obras completas*. FCE, México, 1971, la parte que corresponde a *La sangre devota*.

²López Velarde, poema "Tierra Mojada", ed. cit., la parte que corresponde a *Zozobra*.

Fecha de recepción: 2015-07-02

Fecha de aceptación: 2016-02-05